

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

CLAVOS EN EL FUEGO

JULIO GONZÁLEZ ERAZO



EDICIÓN 2021

LOS DEL
QUINTO PISO

N| **10**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2021 y es propiedad intelectual de Julio González Erazo (juliogonzalezerao@gmail.com). Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor.

Julio González Erazo



Nace en el departamento de Santa Ana, en 1977. Docente en el área de literatura y actor aficionado. Estudió en la Facultad Multidisciplinaria de Occidente la carrera de Licenciatura en Letras. Egresado de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana, opción Literatura. Ha formado parte de los elencos de la Compañía Municipal de Teatro de Santa Ana (2002-2004), Grupo Universitario de Teatro de la Universidad Autónoma de Santa Ana (2009), Grupo de teatro Yelmo de Mambrino de la FMOcc (2016-2018). En la actualidad forma parte de la Compañía de Teatro David Granadino, de Santa Ana.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

CLAVOS EN EL FUEGO

JULIO GONZÁLEZ ERAZO

DIDASCALIA

EDICIÓN 2021

PERSONAJES:

Marcos

Trabajador de la calera.

Luz

Esposa de Marcos.

Edgardo

Hijo de Marcos.

Lidia

Hija de Marcos.

Edelmira

Esposa de Ernesto.

Claudia/Beatriz

Hija de Ernesto.

Mamá Ete

Mamá de Luz.

Saúl

Nuevo trabajador de la calera.

Cecy

Nueva trabajadora de la calera.

Ginger

Presentadora de televisión.

Lorenzo Antonio

Presentador de televisión.

Patrón

Representación de la patronal de la calera.

Capataz

Encargado de la operatividad de la calera.

Trabajadores, siluetas y coro de acompañantes.

Presidente de la República, arzobispos, jueces, policías, diputados.

Al centro un sillón y una mesa de sala frente a un televisor grande de pantalla plana, de perfil. Sobre la mesa se observa un control remoto y platos. Al fondo está arrodillada Mamá Ete, se dispone a preparar un improvisado polletón, con unas rocas basálticas y rocas de río. Ella las revisa y limpia con una manta. Ceremoniosamente las eleva sobre su cabeza. Monta el polletón. A un lado tiene una olla de barro. En el transcurso de la obra ella, con su polletón, se posicionará en diferentes espacios en torno a la acción.

Entra Marcos. Va directo al sillón, se deja caer, enciende el televisor.

Voz de Lorenzo Antonio: Buenos días a todos, bienvenidos a un nuevo programa de...

Voz de Lorenzo Antonio y Ginger: ¡BREAKFAST, tu telerevista!

Voz de Ginger: Buenos días, Lorenzo Antonio. Este día tenemos un programa súper, súper, súper especial, eh, súper especial.

Voz de Lorenzo Antonio: Claro, mi estimada Ginger, este programa, como todos los programas son un...

Ambos: ¡DESAYUNO PARA CAMPEONES!

Voz de Lorenzo Antonio: Porque este programa lo ven sólo campeones, los mejores, los ganadores, los triunfadores. ¡Los trabajadores! La gente bonita o... Ginger, ¿no te gustan los hombres ganadores?

Marcos observa concentrado la pantalla. Un tic nervioso en su boca comienza a insinuarse. Tose. Incómodo.

Voz de Ginger: ¡Claro! Un verdadero macho alfa, como se dice hoy. Me gustan los verdaderos hombres... en especial, trabajadores.

Voz de Lorenzo Antonio: *(Ríe)*. Pelo en pecho, como se dice hoy. Que no le aturre la cara al trabajo, como dice el pueblo.

Voz de Ginger: Claro, a esta hora ese campeón está luchando, rompiéndose el lomo luchando contra la naturaleza, abriendo surcos, llevando bultos, cortando grama o... rompiendo cerros...

Salen unas manos de la pantalla.

Juntos: ¿No lo crees así, Marcos?

Marcos acerca su cara a la pantalla.

Voz de Lorenzo Antonio: Marquitos, ¿qué estás haciendo sentado allí? ¿Por qué no estás trabajando? *(Marcos extrañado por lo que sucede, comienza a presionar botones del control remoto)*. Mirá tu sala, cuánto lujo para una casa de cantón. En la ciudad hay muchas casas que no tienen lo que tu familia tiene: cable, refrigeradora de dos puertas, lavadora, secadora, cuatro televisores, internet, dos carros, una moto. Y, aun así, ¿te das el lujo de no estar trabajando en la calera?

Marcos busca para encontrar la causa de ese extraño suceso. Unas manos salen del televisor tocando el contorno de la pantalla. Aumenta la sorpresa de Marcos.

Voz de Lorenzo Antonio: ¡Mirá qué pantallota! ¡No te asustés, Marquitos! Acá estamos, sí, desde este montón de transistores, plástico y alambres. Vos pagaste bastante por

esto, para tenernos en tu casita...

Voz de Ginger: *(Saca la mano para tocar el televisor y señalar objetos).* Y no le bastó con uno tan grande, ahora tiene uno para cada cuarto. Mira esos muebles, de cuero, amplios, cielo falso, los acabados de las paredes y el suelo... ¡Wow! ¡Un enfriador de ambiente! ¡Mirá! Qué lindos recuerdos familiares, miren, hasta una pintura de la Mona Lisa. Vaya, quién lo diría, un hogar tan moderno y sofisticado... para un campesino.

Voz de Lorenzo Antonio: ¿Qué te pasa? ¡Reacciona!

Voz de Ginger: Está depre... ¡depresivo!...

Marcos se levanta con los ojos fijos mirando hacia adelante. Trata de ignorarlos. Se dirige al televisor, lo desconecta.

Voz de Lorenzo Antonio: ¿Qué haces aquí, pues? Tus lujitos no se pagan solos.

Voz de Ginger: Más si querés algo conmigo. ¡Ah! ¿No querés verme? ¿Ya te aburrí? ¿No querés mi figura en tus ojos y mi voz en tus oídos?

Voz de Lorenzo Antonio: ¿Qué hacés a esta hora en esta sala?

Marcos toma nuevamente el control remoto. Presiona los botones con fuerza. Uno tras otro, varios a la vez. Le saca las baterías.

Voz de Ginger: No sabías cómo es tu casa a estas horas de la mañana, cómo la luz de la mañana ilumina las cosas, los restos de comida de tu familia, los trastos sucios que dejan

tus hijos y tu mujer o... hasta nosotros. La programación de la televisión, ¿no es distinto todo cuando venís de noche, de trabajar?

La tos y la respiración de Marcos afectan su apariencia. Su cara está colorada y su voz ahogada y ronca. Abre el control, lo desarma. Comienza a sacar las teclas y comienza a tragárselos. Tose, traga decidida y dificultosamente. Observa directamente a la pantalla, de manera retadora. La presentadora sale de la pantalla. Se arregla su ropa. Luego sale el presentador. Al verlos se detiene. Ella toma un alambre que sobresale de la boca de Marcos. Lo hala suavemente, luego violentamente.

Marcos: ¡Sí, me despidieron!... Me despidieron.

Pausa.

Ginger: *(Mimosa y comprensiva).* ¿Sabés qué significa ser un desempleado? Te lo diría... pero nunca he sido una inútil... *(Ríe).*

Lorenzo Antonio: ¡Eso quiere decir que...!

Juntos: ¡Nadie te necesita! ¡Nadie te necesita! ¡Nadie!

Marcos se derrumba. Tiembla. Tose. Grita.

Ginger: Sí, precioso, no tenés nada que ofrecer a la calera. Por lo que vos hacés nadie pagará ni un centavo. Papi, ¿creés que con solo vivir te pagan? No, no, no.

Lorenzo Antonio: Nadie te necesita. Tus patronos no ven algo valioso en vos. No valés nada en esta sociedad. (*A Ginger*). Ginger, ¿segura que no vale ni un centavo?

Ginger: Ni un centavo.

Lorenzo Antonio: Nunca había visto que algo fuera tan inútil y sin valor.

Marcos, con la tos sostenida y en estado de ahogamiento, se levanta y va en dirección de Ginger. Ella entra a la pantalla. Marcos toma la pantalla, la levanta e intenta romperla contra su rodilla. Entra Luz.

Luz: No es para tanto. Es el audio que está descompuesto desde hace dos días. Ahora bien, si es por ese programa, te entiendo. Ese programa es horrible... Por cierto, ¿qué haces a esta hora aquí?

Marcos se detiene. Coloca en su sitio la pantalla.

Marcos: (*La tos disminuyendo*). Incapacitado, totalmente incapacitado por este día... y mañana.

Luz: (*Dándole un vaso con agua*). Tus ojos están rojos.

Marcos: Siento fuego por dentro. Me quema.

Luz: No me gusta eso. Sentate. Más con lo que le pasó a Ernesto.

Marcos: Hay que continuar. Su historia terminó pero vivirá en sus hijos... algún día en sus nietos... no hay problema...

Luz: Bueno, apenas quedan recuerdos de la familia de Ernesto y para ejemplo, el desaparecimiento de Claudita en Italia. Los demás andan igual.

Marcos: ¿Desaparecida? ¿Pero cómo una muchacha puede desaparecer en Europa? Aquí puede pasar, allá no.

Marcos y Luz a un extremo del primer plano. Entra Claudia y Edelmira. Claudia viste babydoll y bata, maquillada de forma exagerada y descuidada. Tiene moretes en la cara y en los brazos. Está despeinada y en su brazo izquierdo lleva un torniquete. Entra Edelmira al lado contrario de Claudia, lleva un delantal y un bolsón.

Claudia: Adiós, mamá.

Edelmira: Estarás bien, lo sé.

Claudia: Sí mamá, usted también.

Paulatinamente un rayo de luz se enciende atrás de Claudia. Al llegar a ser intensa, Claudia vuelve a verla como hipnotizada, atraída, camina y habla lentamente. Se oye, mientras dialogan, el sonido de aeropuerto, anunciando un vuelo a Italia, el aterrizaje de un avión y gente hablando en italiano.

Edelmira: Andate ya. Que tu hermano no se dé cuenta que te fuiste, que no hice nada por tenerte acá.

Claudia: Lo hiciste. Y mi hermano también lo está haciendo, trabajando sin parar estas dos semanas. Ustedes no quieren que me vaya.

Edelmira: Pero ha sido muy poco, muy poco. Debimos hacer más. Hay que robar si es necesario. Mi niña no se debe ir.

Claudia: No digás eso, no valgo tanto.

La fuente de la luz se convierte en luz roja. Los sonidos en off son, ahora, de personas con tono amenazante, golpes, gritos, llantos, risas obscenas. Claudia habla con una actitud de terror en un primer momento. Luego parecerá como sedada. Su voz se apagará poco a poco hasta el final del diálogo. Silencio.

Edelmira: Yo tendría que ser la que se va, no vos. Yo tendría que ir, arriesgarme yo. No sabemos quién te espera en Italia.

Claudia comienza a salir, paulatinamente, sin dejar de ver a Edelmira.

Claudia: Verás que una persona muy importante me espera en Italia, porque han visto en mí a una chica talentosa. Sí, siempre me has dicho eso, desde niña. La forma en cómo agarro las computadoras y hago cartas y tarjetas preciosas. Que hablo muy bien inglés y el mismo italiano.

Edelmira: Sí, mi amorcito, han visto todas esas cosas. Trabajadora, sin miedos...Tiene que ser así, te tiene que ir bien, en un mejor lugar, más seguro... Un lugar para soñar y vivir... como antes. Si Ernesto no hubiera muerto...

Silencio. Salen Claudia y Edelmira.

Luz: Fue la última vez que la vio, allí, en el punto de microbuses del caserío. Allí quedó su recuerdo, la despedida... Yo no sé qué haría si me pasara lo mismo, que vos faltés en nuestra familia. Yo no quiero que mi hija desaparezca.

Marcos: Edelmira no hizo nada. ¿Y José Luis? El cipote, si bien

recuerdo, es el mayor.

Luz: De verdad has pasado en otro mundo, no sabés lo que ha pasado acá. *(Sale con los trastos que están sobre la mesa de centro).*

Lorenzo Antonio saca la cabeza por el televisor.

Lorenzo Antonio: Parece que tenemos problemas técnicos con la señal. Marcos no da señales de estar en este planeta. Lo perdemos, perdemos la señal. Mientras vuelve la señal con Marcos, vamos contigo Ginger, que nos tienes información de última hora, allí donde hay sangre y llanto.

Lorenzo Antonio mete la cabeza. Ginger saca la cabeza y una mano con micrófono.

Ginger: Lorenzo Antonio, aquí donde hay sangre y llanto. Te informo que Edelmira, la vecina de Marcos y Luz, fue detenida por estafar a varias personas ofreciéndoles una casa en venta. Esta señora presenta serios problemas sociales. La pena de muerte es la solución ante estos delincuentes... y a Luz, tu mujercita, la deberíamos meter presa ya. Porque cuando vos te murás, es seguro, es seguro, es seguro... que hará lo mismo. Ladrona, delincuente... exterminenla antes que lo haga.

Ginger mete la cabeza en el televisor. Entra Luz. Observa que Marcos tiene la mirada fija en la pantalla.

Luz: ¡Ves! ¡Por Dios! Ya te perdimos. Todo dundo te has quedado viendo la televisión. Esa mujer, Ginger, te trae babeando.

Marcos: *(Tosiendo)*. Yo no puedo fallar, tengo que estar bien para trabajar... Yo, yo... quiero, que si algún día falto no vayás a hacer lo mismo que hizo Edelmira.

Luz: Relajate, por favor, disfrutá esta incapacidad. Después volverás a pensar en la bendita calera. Por ahora descansá. Mirá, es el anuncio de las nuevas casas en Brisas de *Hollywood*, acá cerca. Lástima que no se escucha. Buenos negocios hacen estos dueños de la calera, se acaban los cerros y en estos terrenos, luego, construyen casas. No tienen desperdicio.

Sale Lorenzo Antonio expulsado del televisor como un presentador de anuncios comerciales, le habla a Marcos. Luz sigue observando la pantalla mientras hace otros quehaceres, a veces se congela y repite ciertos diálogos de Lorenzo Antonio. Marcos observa atónito a Lorenzo Antonio. Marcos comienza a toser.

Lorenzo Antonio: Brisas de *Hollywood*, la residencial, el único lugar que tiene los últimos conceptos urbanísticos europeos.

Marcos se dispone a reaccionar contra Lorenzo Antonio, la pantalla proyecta una luz intensa hacia Marcos, su cuerpo se yergue, inmobilizado.

Lorenzo Antonio: Seguridad las 24 horas, y todo eso que parece darnos seguridad.

Se apaga la luz, Marcos cae, tose, trata de respirar, se mueve lejos de la pantalla.

Lorenzo Antonio: Vean la casa tipo inglesa, una casa con tres habitaciones.

La luz lo ilumina. Idéntico efecto.

Lorenzo Antonio: Habitación de servicio, cocina independiente.

Se apaga la luz.

Lorenzo Antonio: Sala, jardín interior, cochera para dos vehículos, es decir, para una familia masa.

Marcos busca protegerse con el sillón, desesperado, mira la salida, corre hacia ella.

Lorenzo Antonio: Papá, mamá, hija, hijo, es decir...

La luz lo ilumina a mitad del trayecto.

Lorenzo Antonio: Ernesto, Edelmira, Claudita...

Se apaga la luz.

Lorenzo Antonio: Deliciosa Claudita... jajajaja...

La luz lo ilumina con mayor intensidad.

Lorenzo Antonio: Y un hijo delincuente, José Luis, es decir, es decir...

Lorenzo Antonio se acerca a Marcos.

Lorenzo Antonio: Marcos, Luz, tu hijita, Lidia... deliciosa...

La luz y el ahogamiento se intensifican.

Lorenzo Antonio: ...y el hijo delincuente, Edgardo. Claro, familias masa, tu familia y la de Ernesto han crecido...

La luz se intensifica, estirando el cuerpo de Marcos, intercalando la intensidad.

Lorenzo Antonio: En las mismas condiciones, con los mismos valores, todo idéntico, sus hijos son parecidos, Luz con Edelmira, fueron compañeras de estudio.

Marcos ha estado de espaldas a la luz, esta lo obliga a girarse hacia la pantalla.

Lorenzo Antonio: Vos con Ernesto, compañeros desde la escuela, luego en la calera hace 30 años... sus familias son iguales...

Marcos hasta el momento con los ojos cerrados, la luz se los abre. Se mueve hacia el sillón.

Lorenzo Antonio: ...el mismo destino, decadente. ¡Visítenos familia y

vivan al más parecido estilo europeo!

La luz se apaga, Marcos cae sentado sobre el sillón, tiembla.

Lorenzo Antonio entra al televisor. Luz sigue viendo el televisor, no percibió lo que acaba de pasar.

Luz: ¡Chuladas de casa, chuladas, por Dios! *(Viendo el estado de Marcos).* ¡Sí, estás mal! *(Lo toca para percibir la temperatura, toca su pecho para calmar su respiración).* Veré qué tengo para darte. *(Sale).*

Marcos: *(Con voz ronca y movimientos lentos).* No pasará, eso no pasará.

Se apaga de súbito el televisor. Vuelve la iluminación. Marcos sale apresuradamente.

Suena la marcha de Gerardo Barrios, entran el Capataz, con un trapeador de tela larga, policías, el Presidente de la República, diputados, arzobispos, acompañando y haciéndole rueda al el Patrón. Gritan: ¡EL REY! Cantan al ritmo de rock and roll. Los demás chasquean los dedos al ritmo de la canción.

Mamá Ete tiene montado su polletón. Saca un manojo de chiriviscos secos, envueltos en una manta azul. Con el manojo hace el mismo acto ceremonioso, lo muestra al cielo y luego alrededor. Desamarra el manojo y, pacientemente, los coloca uno por uno dentro del semicírculo.

Todos se retiran, menos el Capataz y el Patrón. Éste queda enmarcado por el marco del televisor, como una imagen inmóvil.

El Capataz, con su trapeador de largos tentáculos, limpia el piso alrededor de la imagen del Patrón. Entra Marcos.

Capataz: ¿Qué pasó Marcos... qué andás haciendo por acá?

Marcos: Quiero mi trabajo... no soy hombre sin trabajo.

Capataz: *(Sin dejar de trapear).* Ya. ¿Y que no sabés hacer otra cosa?

Marcos: No, yo soy calero, he trabajado por más de treinta años en esta calera. Es mi trabajo, para eso fui hecho.

Capataz: Mirá, no puedo hacer nada. Yo solo recibo órdenes.

Marcos: Lo sé. Cuidás la cantera, el horno y toda la maquinaria. Sos nuestro jefe inmediato, bueno, eras mi jefe inmediato.

Capataz: Y por encima de todos *(ceremonioso, viendo la imagen del Patrón)* está Su Majestad, el dador, nuestro padre... Pero bueno, te puedo recomendar que emprendás, como dice el Estado y la sociedad cuando no te pueden dar trabajo: emprendé. Por ejemplo, yo he inventado un inodoro que solucionará el problema del depósito y tratamiento del pupú y el pipí.

Marcos trata de ignorarlo.

Capataz: No es locura. Mi solución: agujeros negros.

Marcos sonrío. Lo ignora.

Capataz: Los agujeros negros son fenómenos espaciales que se tragan todo lo que entra. Ni los rayos del sol se pueden escapar de su fuerza, ahora imagínate un par de... Mirá pues, voy a poner agujeritos negros en el fondo de los inodoros, así

todo el pupú y el pipí se irán por allí, y ya no es problema de nosotros.

Marcos observa al Patrón.

Capataz: Eso es lo que tenés que hacer vos, Marcos. Eso lo vi en la televisión. Yo lo que estoy haciendo es usándolo para resolver problemas. Pero quién entiende a la gente como ustedes... ¿así que querés tu trabajo?

Marcos: Sí, es lo que quiero. Si dejo de trabajar perderé a mi esposa, a mi hija, a mi hijo... ¿No has visto lo que le pasó a la familia de Ernesto?

Capataz: Claro que lo sabemos. Nosotros sabemos muy bien en dónde le aprieta el zapato a cada habitante de este caserío.

Marcos: Muy bien, entonces, ayudame.

Capataz: Pero estás enfermo y viejo. No podés darnos lo que necesitamos. Nuestro Patrón, miralo, bello, necesita de mucha energía, esfuerzo y sudor, algo que solo la carne joven puede dar... ¿me entendés?

Marcos tose, mira al suelo. El Capataz lo azota con su trapeador.

Capataz: ¡¿Entendés?!

Marcos: ¡Tranquilo!

Se encaran. El capataz lo observa fijamente y se impone. Empieza a rondar a Marcos. Le amaga con el trapeador. Marcos se descompone con la tos.

Capataz: Yo soy el cuidador, el sumo sacerdote de este templo del trabajo, donde se arde, donde la carne y la sangre se calienta al romper la piedra cuando se la arrancamos a los cerros, con voracidad, con hambre. El músculo y la sangre chocan, se calientan y buscan la piedra para pulverizarla, cargarla y el cuerpo completo arde tanto como el mismísimo horno donde depositamos las piedras. Ofrendas a nuestro Señor. Piedra y cuerpo, cuerpo y piedra, en comunión...

Marcos: *(Decreciendo)*. ¡Quiero arder!

Capataz: *(Creciendo)*. Juntos, ofreciéndose a las llamas del templo...

Marcos: ¡Quiero arder! *(Comienza a arrodillarse)*.

Capataz: El mineral y la carne... *(El Capataz hace girar el trapeador. Amaga)*.

Marcos: *(Arrodillado. Bajando la cabeza)*. ¡Quiero arder!

Capataz: La cal y la sangre...

Marcos: ¡Quiero arder!

Capataz: Para que nuestro Señor tenga su...

Marcos: ¡Quiero arder! ¡Quiero arder!

Capataz: ...*Roll Royce*... *(Comienza a azotar a Marcos)*.

Marcos: *(Tosiendo)*. ¡Quiero... arder!

Sale el Capataz. Queda Marcos con su cara pegada al suelo frente a la imagen del Patrón.

Marcos: Aquí vengo, con 30 años de trabajo sin interrupción, como un devoto, como ofrenda: mi cuerpo. Traigo mi interior pulverizado. *(Intenta levantarse. Cae. Tose)*. Solo eso tengo, solo esto tengo. Lo reconozco, no tengo las mismas fuerzas, mis pulmones ya no pueden transformarse en fuerza. Ya no

soy el mismo. Les he entregado mi juventud. La muerte ronda mi casa, a mi familia. Sé que soy nada, pero no estoy terminado. ¡Mi historia no ha terminado! ¡Dame trabajo!
¡Suplico! Conozco su poder: pueden convertir mi cuerpo en casa, comida, cosas, ropa... en familia... Si tuviera otro cuerpo, vigoroso y joven te lo daría... te los puedo dar. Respóndeme, ¿mi cuerpo ya no te es útil?

Patrón: *¡Sic itur ad astra!*¹ *¿Quomodo vales?*²

Marcos: *(Postrado)*. ¡Yo estoy bien mi Señor! ¡Quiero mi trabajo!

Patrón: Ya lo sabés... *Quid pro quo.*³

Marcos: Te doy mi trabajo hasta morir...

Patrón: *Quid pro quo.*⁴

Marcos: Mírame, te estoy suplicando, llorando...

Patrón: *Qui bene amat, bene castigat...*⁵ *¡Quid pro quo! ¡Quid pro quo!*⁶

Marcos: ¿Algo por algo?

Patrón: Lo dijiste, *de verbo ad verbum.*⁷

Entra un coro de acompañantes, realizan una danza alrededor del Patrón. Interpretan el diálogo de Marcos.

Coro de acompañantes: ¡Yo puedo traer a tu templo otros cuerpos!
¡Yo puedo! Vidas jóvenes para tu sacrificio, carne joven a tu boca, polvo, polvo... ¡Yo te los doy!

¹ *Este es el camino para las estrellas*

² *¿Cómo estás?*

³ *Algo por algo*

⁴ *Algo por algo*

⁵ *Quien te ama te castiga*

⁶ *¡Algo por algo! ¡Algo por algo!*

⁷ *Palabra por palabra*

Marcos paralizado. Tiembla.

Coro de acompañantes: ¡Yo puedo traer a tu templo otros cuerpos!
¡Yo puedo! Vidas jóvenes para tu sacrificio, carne joven a tu boca, polvo, polvo... ¡Yo te los doy!

Patrón: Nuevos trabajadores... ¿Me los traerás? *Verbi sapienti sat est.*⁸

Marcos: ¡No!... ¡Sí! Te los traeré. ¡Yo puedo traer a tu templo otros cuerpos! ¡Yo puedo! Vidas jóvenes para tu sacrificio, carne joven a tu boca, polvo, polvo... ¡Yo te los doy! Dame mejor vida y avivaré tu fuego... ¡Entraré a tu fuego! ¡Traeré a otros para que entren a tu fuego!

Patrón: Pero antes... bebé. *(Le entrega un depósito).*

Marcos: ¿Qué es?

Patrón: Agua con cal... cal con poca agua.

Marcos toma el depósito. Ingiere un primer trago. Vomita.

Patrón: Vamos, cosas peores toman ustedes... *Eritis sicut dii.*⁹

*Marcos vuelve a tomar. Con sus manos presiona su boca. Abre descomunadamente los ojos. Traga. Queda tirado en el suelo.
Tose.*

Marcos: *(Balbuceante).* Quiero ser un capataz.

⁸ *Una palabra es suficiente*

⁹ *Seréis como los dioses*

Patrón: *Tu es ille vir. Vade in pace.*¹⁰

Todo se ilumina con una luz blanca, intensa, cegadora.

Hay dos espacios. Marcos al centro del segundo plano. A su izquierda el espacio donde están Cecy y Katy, vendedoras de celulares. A su derecha, el espacio donde Saúl trabaja en quitar hierba del suelo. Ambos espacios están separados en espacio y tiempo. Marcos habla con Katy. Los observa Cecy, supervisora de Katy.

Katy: ¡Viejo cerote tacaño! No compra ni mierda. Ésta es una buena oferta: usted la necesita.

Marcos: Tranquila muchacha, no quiero celular. Sólo pensá en lo que te dije.

Katy: Entonces no me esté jodiendo, por gusto la gastada de saliva. Tacaño, por no gastar, viejo cerote. Gran casa que tiene, llorón por 50 dólares mierdas. Cecy, ya me harté, me voy a la mierda. Mirá Cecy, yo no puedo vender nada, ya viste, con la casa de ese viejo culero son siete casas las que visité y ni una venta. Y ese viejo cerote para mejor a ofrecerme trabajo se puso. ¡Qué coma mierda! ¡Y vos también comé mierda!

Cecy: Calmate Katy, relajate, tené paciencia. Así son las ventas, poco a poco, estás aprendiendo.

Katy: ¡Qué putas! Ni un solo teléfono le vendí a estos grenchos. Mejor me regreso al pueblo, me voy a ir para el Norte. Seguite chingando vos, maje. *(Le tira papeles y el celular. Sale).*

Cecy: *(Riendo).* ¡Hay te vas por la sombra!

¹⁰ *Tú eres ese hombre. Ve en paz.*

Katy ha salido de escena. Silva la vieja desde afuera. Cecy recoge el celular y los papeles que le tiró Katy. Marcos se acerca a ayudarle.

Cecy: Gracias...

Marcos: Yo no podría con una persona así. Hay que tener paciencia con esa niña.

Cecy: Es sencillo, hay que ponerse en su lugar. Mi nombre es Cecilia, un gusto.

Marcos: Yo soy Marcos, igual, un gusto.

Cecy: Como le decía, Marcos, hay que ponerse en los zapatos de los jóvenes y ellos necesitan trabajo. Pero veo que ambos estamos ofreciendo trabajo, eso es bueno. ¿O me equivoco?

Marcos: No, no se equivoca, yo le ofrecí trabajo a su muchacha.

Cecy: Muy bien... y, para trabajar en...

Marcos: En la calera del caserío. Necesitamos trabajadores.

Cecy: Sí, he oído que tienen un par de caleras en algunos caseríos. Además, que ayudan a las comunidades con clínicas, torneos de fútbol, escuelas, y hasta veo que tienen vigilancia en los lugares, que ponen quieto a cualquiera que anda jodiendo a la gente.

Marcos: Sí, estamos ayudando a la comunidad. ¿No está interesada en un puesto?

Entra Saúl. Se ubica en el lateral derecho del segundo plano.

Con machete en mano corta hierba y rastrojos.

Cecy: Ummm, no, es trabajo pesado y la verdad con lo que gano vendiendo teléfonos me basta.

Marcos: ¿Cuánto gana? ¿Trescientos, trescientos cincuenta? Es poco.

Cecy: Pues para mí es suficiente, no tengo mayores gastos, sin hijos, sin familia.

Marcos: En la calera puede duplicar esa cantidad, mensual.

Cecy: No, como le repito, me conformo con lo que gano vendiendo teléfonos.

Marcos: Usted es una flor de muerto.

Cecy: ¿Cómo?

Marcos: Como esas flores del día de muertos, hechas de papel y colorante, pero para que duren las recubren de cera para que el agua y el tiempo no las dañe... desgraciadamente el cuerpo vivo se pudre. Usted se pudre.

Marcos gira hacia Saúl. Saúl y Marcos parecen continuar con una conversación iniciada. Saúl sostiene un cadáver de gato. Lo manipula como títere. Dialoga con Marcos.

Saúl: ¡Guau, guau! *(Ríe)*. Perdón, es un gato: ¡miau, miau! Ya no era útil, por viejo, pero era molesto, entraba a las casas, ¡miau, miau!, me comía lo que encontraba en las mesas, ¡miau, miau!, cagaba mucho, apestaba todo y mucho, ¡miau, miau! Y este señor, ¡miau, miau! *(como Saúl)*, hola, buenas tardes *(como gato)*, me condujo a un mejor lugar ¡miau, miau! *(Saúl acaricia al cadáver del gato)*, ¡retorciéndome la cabeza! *(Como Saúl. Toma la cabeza del gato y muestra que está quebrada)*. Por esto me pagaron. Mi trabajo... matar gatos en el pueblo y traerlos acá.

Marcos: Eso no es trabajo.

Saúl: ¿Por qué?

Marcos: Lo puede hacer cualquiera. *(Pausa. Observa a Saúl)*. Debe ser fácil matar un animal.

Saúl: No crea, no es tan chiche. Lo reto a que haga un veneno que mate al chilazo. ¿Cómo haría el dichoso veneno?

Marcos: Pues, poniéndole varias cosas, todo lo que encuentre. Al final algo le tiene que provocar al animal.

Saúl: Le diré: no es fácil matar. Aún a un animal. Y más difícil matar a una persona, es difícil, aun creando un veneno. Encontrar los ingredientes correctos para matar y no solo provocar una diarrea. Matar es un arte.

Marcos: Y usted, ¿es un artista de la muerte?

Saúl: Aquí tiene mi obra de arte. ¿O no, mish? Yo conozco el arte. Cuando digo matar, mato. ¿No suena lindo eso para alguien que necesita ese... servicio? Ya hueles a podrido, gatita.

Marcos gira hacia el lateral izquierdo. Marcos y Cecy continúan con el diálogo interrumpido.

Cecy: ¿Tengo mal olor?

Marcos: No. No quise decir eso. Quise decir que la vida pasa y morimos lentamente, y si no le sacamos provecho a nuestro tiempo y a nuestra vida, entonces a lo mejor no cumpliremos para lo que fuimos creados. Mire, sin tanta paja usted necesita de un verdadero trabajo.

Cecy: Yo tengo un verdadero trabajo.

Marcos: Claro, me refiero a un trabajo de verdad, que sea importante acá, en el caserío.

Cecy: Yo creo que vender celulares es importante para la gente, ¿no cree?

Marcos: Podría ser. Usted es una persona muy inteligente, lo sé, y creo que bien sabe lo que es la cal para el caserío.

Cecy: Sí, lo sé.

Marcos: Es nuestra identidad. Y usted puede formar parte de esa identidad.

Cecy: Muy bien, muy bien. Y si acepto, ¿qué haría yo dentro de la calera? ¿Romper o acarrear piedras?

Marcos: Veo sus manos. Sus manos cocinando las comidas más sabrosas en el comedor de la calera. Sus manos cocinando el pan diario que se transformará en fuerza, que nutrirá la sangre, que fortalecerá los músculos, que juntos, fuerza, sangre y músculos arrancarán de cada cerro la caliza madre, el vientre calizo para llevarlo al horno. Usted, la madre de la calera tendría que cuidar a sus hijos obreros...

Marcos se dirige al lateral derecho.

Marcos: El trabajo en la calera deja más dinero, satisfacción, y la gente lo verá de otra forma, ya no como un matarife.

Saúl: Me pagan por matar unos pulgosos gatos... es dinero que no tenía.

Marcos: Por Dios, Saúl, estarse jodiendo matando gatos, pero no le pagan demasiado por ese talento y fuerza de voluntad. Sé que usted era el cabecilla de una banda muy temida y bien organizada. Sé también que estuvo en la cárcel...

Saúl: Sí, quince años encerrado... toda una vida.

Marcos: Sus músculos para esta calera, para que la calera se pueda enfrentar con todos estos cerros, luchar contra ellos, romper los cerros a golpes de almárganas, palas y piochas. Sus

músculos, junto a otros músculos, usted a la cabeza, rompiendo cerros, con fuerza, violencia. Sudor, sangre y calor...

Saúl: ¿Eso quieren de mí?

Marcos: Usted es la mano y el músculo que necesitamos. Pero en especial necesitamos su experiencia en someter las cosas y a las personas. Usted puede transformar las cosas, a las personas, usted puede instruir y guiar a los demás trabajadores... usted es el padre que necesitan.

Marcos se dirige al centro del primer plano, viendo al frente.

Saúl y Cecy están atentos a la figura de Marcos.

Cecy y Saúl: Pero quiere decir que pasaré toda mi vida trabajando en la calera.

Marcos: El trabajo es dado por Dios, lo harás lo que dure tu vida en esta tierra... Luego, te esperará un paraíso, un mejor lugar de descanso... tu jubilación.

Cecy y Saúl: Pero, como esclavos, le haremos dinero a los patronos.

Marcos: No. Nosotros colaboramos con ellos, para vivir y trabajar sobre la naturaleza que Dios le dio al hombre.

Cecy y Saúl: No somos iguales: ellos ricos, nosotros pobres.

Marcos: Estamos en el mismo bando... ¡Uníos para luchar contra la naturaleza y dominarla! El mundo es dado por Dios, el mundo es del hombre. Este es el nuevo paraíso: vos, Adán; vos, Eva.

Saúl y Cecy se observan, van al encuentro mutuo en el centro del segundo plano.

El marco del televisor se transforma en la entrada del horno de la calera, tiene una pantalla blanca en la se proyectan las sombras de todo lo que se deposite dentro. Se usarán tres tipos de luces para proyectar las sombras: blanco cuando el horno este apagado, anaranjado cuando el horno esté a una temperatura intermedia, rojo intenso para la temperatura alta, mortal. El horno se ubicará en la parte derecha del segundo plano. Por su izquierda, será la entrada al horno y por la derecha, la salida. Saúl y un trabajador rompen algunas rocas y parten leña. Cecy acomoda la leña y las piedras calizas dentro del horno, al cual entra agachada. El horno está de color blanco. Se ven las sombras proyectadas en la pantalla, se ve que se limpian el sudor. Al sacudirse el sudor, las gotas se convierten en clavos de diferentes tamaños, perceptibles. Los clavos quedan flotando en el aire mientras Cecy y otro trabajador salen del horno. Lo encienden. Horno naranja. Saúl verifica el funcionamiento, ordena poner más leña. Lo hacen. Horno al rojo vivo. Entra Marcos. Se coloca frente al horno. Se observa su contorno con el fondo al rojo pleno. Levanta las manos, las junta, simula un depósito. La sombra de los clavos desciende a las manos de Marcos. Baja la intensidad del horno. Mientras los demás corren a sacar en carretillas la cal deshidratada.

Marcos convoca a los trabajadores que llevan maderas grandes. Todos incorporan la madera al horno, haciendo más grande la estructura: todos levantan el nuevo horno.

Mamá Ete, saca un tercio de leña de tamaño mediano. Son cinco leños de un leve color verde. Vienen sujetos por dos mantos hilados, multicolores. Lo desenvuelve en el piso

ceremoniosamente y de la misma manera que las piedras y los chiriviscos, los presenta uno por uno al cielo y alrededor. Los coloca uno por uno encima de la capa de chiriviscos.

Saúl y el trabajador continúan picando piedra y la colocan en carretillas de madera. El trabajador la lleva adentro del horno. Se observan las sombras proyectadas de Cecy acomodando al centro las piedras llevadas. Esto se repite durante la escena. Marcos se acerca a Saúl.

Saúl: ¡Jefe! ¿Qué le parece mi trabajo?

Marcos: No está mal, aunque no hay que fragmentar demasiado la piedra, no es pulverizarla. Hay que bajarle a la violencia.

Saúl: Muy bien, es mejor bajarle que aumentarle... a la violencia. La violencia está en toda nuestra vida, sólo hay que emplearla de otra manera. Y ya ve, tomé palabra por palabra su consejo: utilizar mi fuerza, mi violencia, para trabajar en la calera.

Marcos: Qué bueno, sólo le repito, hay que bajarle un poco a lo violento. La violencia sólo se usa en ciertos casos extremos.

Saúl: En toda nuestra vida hay violencia. Por ejemplo, para hacer un simple desayuno, un huevito picado, hay que emplear la violencia. Primero, le quitamos a la fuerza el huevo a la gallina; segundo, se quiebra el huevo, se rompe el cascarón con fuerza y violencia; tercero, se coloca en una cacerola con aceite caliente, es decir, con fuego, el fuego violenta, saca lo mejor del huevo, lo transforma. No hay nada como el fuego para violentar.

Marcos: Bueno, parece lógico. Usted, parece saber mucho de violencia, Saúl.

Saúl: *(Sigue partiendo piedra)*. En mis anteriores “trabajos”, como es conocido, solía emplear la violencia.

Marcos: ¿Violencia hacia seres vivos, gatos... personas?

Saúl: Claro, lo he hecho de esa manera, he violentado personas.

Marcos: ¿Matar?

Saúl: *(Golpea con fuerza)*. Matar.

Marcos: ¿Personas?

Saúl: *(Breve pausa. Golpea más fuerte)*. Personas, maté personas. Como le dije cuando me “entrevistó”, la efectividad, la disciplina... y la práctica son cualidades muy atractivas para un empleador... Que te ordenen, y solamente queda hacer la tarea a toda costa.

Marcos: *(Mirándolo fijamente)*. Claro, para cualquier patrono ver esas características en un trabajador es gratificante.

Saúl: Sí, les gusta. Yo soy así. Soy una herramienta útil, necesaria en estos tiempos. Lo que necesita esta empresa. Si he hecho lo más difícil, por qué no voy a hacer algo menos... dificultoso... Si ya le torcí la cabeza a varios gatos, por qué no podría hacer esto.

Marcos: Claro, o viceversa, volver a matar gatos... o personas.

Saúl: Podría ser, todo con el fin de servirles... a mis jefecitos, para servirles. Es hora de irme... adiós patrón...

Sale Saúl. Marcos comienza a descomponerse. Tose, siente el estómago revuelto. Entra Cecy emocionada, se acerca a Marcos que tose. Él se aleja y procura mantener distancia.

Cecy: Marcos... ¿Cómo te digo?... Lo que pasa es...

Marcos: *(Reponiéndose)*. No puedo... atender asuntos...

Cecy: Pero es que...

Marcos tose más fuerte. Le duele la cabeza. Se aleja más de Cecy. Ella sigue hablando.

Cecy: Es gente importante...

Marcos: Si es un asunto importante, que entren y lo atienda Saúl.
(Dolor intenso. Perturbación).

Sale Cecy, ansiosa. Marcos camina lentamente. Se detiene y camina tomándose la cabeza. Entran Cecy, Ginger y Lorenzo Antonio, quien lleva una pequeña cámara de video.

Ginger: No sé porque vine de negro, este polvito me ha ensuciado mi pantalón.

Cecy: Esperen un momento, yo traeré al encargado, esperen. *(Sale).*

Lorenzo Antonio: Grabemos, avancemos, quiero salir lo más pronto posible de este infierno.

Ginger: Buena idea, este polvo está en todos lados, y estoy desesperada. Espera mientras me preparo.

Ginger se maquilla y sacude su ropa. Lorenzo Antonio prepara la cámara.

Ginger: Lista.

Lorenzo Antonio: En tres, dos, uno...

Ginger: Muy buenos días, bienvenidos a...

Ambos: ¡*BREAKFAST*, tu telerevista!

Marcos se paraliza. Rígido.

Ginger: Hoy estamos desde una fábrica de cal, junto a mi compañero, Lorenzo Antonio, que está haciendo esta fabulosa toma desde el último y más moderno celular AK 342.

Lorenzo Antonio: Por supuesto Ginger, gracias a Natada Telecomunicaciones, tenemos estas tomas excelentes gracias al AK 342, es como si estuviera grabando con una cámara tradicional. Y puede adquirirlo por sólo 1,499 dólares.

Ginger: Barato, muy barato.

Lorenzo Antonio se aproxima con la cámara y comienza a hacer varias tomas alrededor de Ginger. Marcos, paulatinamente, ha girado, observando a los presentadores. Su respiración se acelera.

Ginger: Véanme, miren, aprecien esos colores, las formas...

Lorenzo Antonio: Sientan las curvas, vean su piel tersa, fresca, su respiración...

Ginger: ¡Ya! Me sofocás, más con este calor.

Lorenzo Antonio: Tan bruta, teníamos unas excelentes tomas, habíamos logrado compenetrarnos.

Ginger: Sí, claro.

Lorenzo Antonio: Sigamos. En tres, dos, uno...

Ginger: Esta es una de las fábricas donde se elabora la cal, ese material que sirve para pintar y hacer tortillas. Como ven es un lugar rústico, sencillo...

Lorenzo Antonio: *(Para de súbito de grabar).* Mirá, parece que ya vino el gerente de la fábrica. ¡Buenas tardes!

Marcos: Hola.

Lorenzo Antonio: (*Apurado*). Comencemos, no perdamos tiempo: el tiempo mata.

Marcos: Mata. El tiempo.

Lorenzo Antonio: En tres, dos, uno...

Ginger: Este día nos encontramos en una calera, es decir...

Lorenzo Antonio: La fábrica en donde se elabora la cal y sus derivados, un trabajo tradicional.

Ginger: Sí, desde hace muchos años. Una tradición de los indios, como el café, los indios elaboraban la cal y tomaban café antes de que vinieran los españoles.

Marcos observa detenidamente a los presentadores. Sonríe ante las incoherencias de la escena. Trata de disimular la tos y la burla.

Lorenzo Antonio: Por eso la elaboración de la cal es...

Ambos: ¡Marca Guanaca!

Lorenzo Antonio: ¡Corte! Marcos, necesitamos que sea más sonriente, vivaz, aproveche que estará en la tele... Un su par de culitos le van a salir.

Ginger: Más suelto, macho. ¿O te intimidan las chicas de ciudad? A las mujeres nos gustan los hombres que se muestran seguros ante las cámaras.

Marcos murmura. Los observa. Ríe.

Ginger: Y eso, ¿qué es?

Marcos: (*Sonriendo*). El horno para elaborar la cal, y también para

sacrificar víctimas para nuestros dioses indígenas.

Ginger: Jajaja, yo soy una princesa, me sacrifico para sus dioses.

Lorenzo Antonio: Televidentes, serán testigos del sacrificio de la virgen Ginger en manos de los salvajes indios... Jajaja...

Ginger y Lorenzo Antonio hacen movimientos estereotipados de ritos indígenas. Marcos observa.

Marcos: *(Sonriendo)*. Sacrificada en un tiempo que no es mi tiempo... el tiempo mata.

Ginger: Empiezan los hechizos y la magia.

Se han ubicado a un lado del horno, frente a la entrada.

Lorenzo Antonio: *(Se acerca a hacer una toma desde la entrada al horno)*. Vean, esta es la entrada del horno, parece una pequeña habitación, uno puede entrar fácilmente, apenas inclinado. *(Se acerca Ginger)*.

Ginger: Es una pequeña habitación, blanca, con mucho... polvo... no entraré...

Marcos se ha movido hacia donde están varias rocas, cubos, carretillas y palas. Toma un cubo. Se aproxima a los presentadores que observan el interior del horno.

Ginger: Por nada entro, mi traje negro se ensuciaría...

Marcos: Entiendo, cariño, que tu imagen tiene que ser perfecta.

Lorenzo Antonio: *(Percatándose que Marcos se aproxima)*. ¿Qué trae allí, don Marcos?

Marcos: Un poco de cal... ustedes me parecen personas tan perfectas, muchos los ven acá en el caserío, quieren ser como ustedes.

Ginger: Sí, lo sabemos. Quieren ser como nosotros.

Marcos: Pero no son un espejo. La televisión no es un espejo, no es un reflejo: ustedes no existen.

Marcos les lanza la cal del cumbo. Los presentadores quedan cegados.

Marcos: *(Toma una pala).* ¿Han subido a un bus?

Los presentadores intentan hablar. No pueden, tosen.

Marcos: Creo que no, pero les contaré. En un bus se puede ver que todas las personas son iguales, sudorosas, piel morena, adoloridas, adormitadas, con hambre. *(Empuja a los presentadores hacia el horno).* Alguien como ustedes desentonaría en medio del colectivo, no son de allí... no son de aquí...

Marcos ha entrado con ellos al horno. Se ven sus siluetas, los presentadores se han arrodillado. Tosen. Tratan de gritar.

Marcos: Ustedes no están acá... están en mi mente.

Marcos golpea a los presentadores con la pala hasta que quedan inmóviles. Marcos sale del horno, tose y ríe. Llega Saúl.

Saúl: ¿Y las personas que hay que atender?

Marcos: A lo mejor afuera.

Saúl: ¿Y esa cámara?

Marcos: Esa cámara no existe.

Saúl se mueve hacia la cámara en el suelo, la recoge. Marcos queda perplejo.

Marcos: Mirá adentro del horno.

Saúl entra al horno. Pausa. Sale.

Marcos: Es un asesinato real. Yo los maté.

Saúl: Salvaje, pero efectivo.

Marcos: Creí que eran alucinaciones, un juego de mi mente.

Saúl: Te comprendo Marquitos. Algo dentro de mi mente también me muestra esa otra “realidad”.

Marcos: ¿Qué voy a hacer? No puedo ir a la cárcel. ¿Qué pasará con mi familia?

Saúl: La realidad es de polvo, ceniza. Acá la forma.

Marcos: ¿El horno? ¿Se puede quemar un cuerpo?

Saúl: Ya lo he hecho.

Marcos: ¿Un gato? ¿Animales? ¿Personas?

Saúl: Delincuentes.

Marcos: Eran personas.

Saúl: Claro, eran. La alquimia funcionando. Y últimamente, sé de esa alquimia. *(Señalando al horno)*. Conocimiento, arte.

Marcos: Das miedo.

Saúl: ¡No! Como dicen: le tememos a lo que desconocemos. Lo

conocés, te habitúas. Lo controlás. Eso es todo. El fuego y el ser humano siempre han sido amigos, partes de un mismo ser. Los animales tienen el calor animal, los seres vivos tienen calor animal, cuando estamos vivos nos estamos oxidando, es una combustión interna que está con nosotros mientras vivimos. Lo que yo hago es... una alquimia final, mediante un fuego final, a partir de un proceso de selección de "los tipos" que no ayudan a hacer una mejor sociedad.

Marcos: Juez y ejecutor.

Saúl: No. El juez no soy yo, doy mi opinión, pero quien dicta sentencia es la Gran Idea.

Marcos: La calera.

Saúl: ¿Qué infierno tengo yo?

Marcos: ¿Cómo?

Saúl: Yo, para tragarme las malas semillas, de carne, cabellos, fluidos, sudor, sangre... Las semillas de todos, de ustedes.

Marcos: No entiendo... ¿Mi semilla?

Saúl: Sí. Ustedes y sus familias, con las mismas costumbres, la misma formación, los mismos sueños. Todas iguales. Como una gran milpa en donde se pueden ver los mismos cultivos, iguales hojas, misma tierra, misma semilla.

Marcos: Ya veo. La semilla.

Saúl: La semilla buena, no hay problema. La semilla mala sí es un problema. La que se deforma cuando no le llegan los nutrientes necesarios, el oxígeno y el agua.

Marcos: Hay situaciones que son inevitables, sin embargo, te aseguro que mis semillas, mis hijos, serán buenas personas.

Saúl: Eso mismo pensaba Ernesto, tu amigo, pero su hijo, vaya fichita.

Marcos: ¿Lo mataste?

Saúl: Mala semilla convertida en ceniza.

Marcos: Ayúdame.

Saúl: No sé... jajaja... manos a la obra.

Marcos: Muy bien.

Marcos observa y comienza a temblar. Saúl prepara el horno.

Saúl: Es fuerte saber que has matado y que además de cometer el crimen no lo pagarás. Vaya cargo de conciencia. Te aconsejo que imagines, aluciná, para que esta cruda realidad no te atormente.

Marcos se pone erecto, con los ojos fijos hacia Saúl, que luce orgulloso. Marcos da la espalda a Saúl.

Saúl: Fantaseá, Marquitos, fantaseá.

Salen del horno Ginger y Lorenzo Antonio. Ambos están con su vestuario incólume.

Saúl: Bien niños, el señor Etrusky necesita hacer una pequeña disminución en su planilla de empleados y el sector seleccionado es el de presentadores y presentadoras. Dicha operación ha sido encargada a mi persona.

Lorenzo Antonio: ¡Oh!, un gusto don asesino Saúl, pues cuente con nuestra colaboración.

Ginger: ¿Y cómo es el proceso? ¿A dónde me reasignarán? ¿Franja juvenil?

Lorenzo Antonio: No jodás Ginger, ya pasaste de los treinta... mírate

las arrugas...

Ginger: Mi espíritu es joven. Metido.

Saúl: Calma. Para evitarnos más palabras, les digo que no hay reasignaciones. Ustedes ya están desfasados, las marcas publicitarias no creen que la imagen de ustedes pueda... acrecentar la aceptación de los productos. Así que arrodíllense.

Ginger: Pero, ¿por qué?

Saúl: Ya lo dijo Lorencito, ya estás en edad adulta y pues hay otras jovencitas con mejores cuerpos y eso vende. Mi Ginger, tu nombre ya no gusta.

Lorenzo Antonio: Ni modo compañerita... En cambio, un hombre adulto, con canitas, moderno, atlético, todavía es ambicionado por un alto número de mujeres...

Saúl: Mmm... pues no creás amiguito. Tu imagen tampoco, las audiencias, la toman en serio, ya aburrís con ese peinado, tu ropa y ese aire de... intelectual de Wikipedia. Vos vas al reciclaje también.

Señala al horno. Saúl va por Marcos. Lo lleva hacia el horno.

Juntos lo encienden.

Lorenzo Antonio: El proyecto Mano Amiga, se ha puesto en marcha en esta zona, ya se ha dado inicio a un proyecto de recuperación de jóvenes, que pertenecieron a las maras, y que tomaron la valiente decisión de volverse útiles y productivos en la calera. *(Saúl lo toma del cuello y lo encamina hacia el horno, mientras Lorenzo Antonio continúa hasta que lo tira dentro del horno encendido).* Además, creemos que la

promoción del deporte, la enseñanza del oficio en la calera por medio de distintas capacitaciones que se están impartiendo, responden a los ejes de trabajo que venimos desarrollando en el área de seguridad ciudadana. *(Silencio, ha caído dentro del horno).*

Ginger ha observado todo, nerviosa, habla tratando de librarse de Saúl.

Ginger: A medida que la seguridad llegue a las comunidades, los negocios locales podrán trabajar tranquilos, podrán cerrar más tarde, ampliar los espacios de diversión, recobrar la confianza en sus instituciones, se atreverán a denunciar los actos delictivos y a mejorar y generar su forma de vida. *(Saúl la logra tomar del cuello. Ella sigue hablando).* Amigos, todos estos planes y acciones que ustedes ven, nos han permitido capturar a líderes de clicas, a líderes de las pandillas, y que hoy se reporte más tranquilidad en las comunidades, significa también inversión de la calera. *(Silencio, ha caído dentro del horno).*

Saúl: Hermanos, gracias por recibirme hoy, esta noche, en sus hogares. Así como estamos, vamos a ir por todo el país, recuperando colonias, entregándoles la tranquilidad a las familias. Gracias por recibirme, porque lo que más me interesa como trabajador, y próximamente como capataz, es cumplirles; y hoy, vamos a hacer realidad aquel famoso eslogan que ustedes recuerdan: “A mí, matar al prójimo, me pela el ejote”. Muchísimas gracias y que Dios los bendiga y... ¡Qué bueno que hemos recuperado este caserío!

Sale Saúl. Luego entra con lo que parece ser dos cuerpos humanos envueltos en bolsas negras. Coloca uno primero dentro del horno. Marcos observa todo.

Mamá Ete saca un tercio de raja de leña, son más grandes que los anteriores. Son tres rajas de un leve color rojizo. Vienen sujetos por dos mantos hilados, multicolores. En el piso lo desenvuelve ceremoniosamente. Siente su textura, su olor, y de la misma manera que con las piedras y los chiriviscos, los presenta uno por uno al cielo y alrededor. Los coloca uno por uno encima de la segunda capa de leña.

Saúl toma el cadáver y lo lleva al horno. Entra Cecy. Lleva una mesa con ruedas. Simula cortar alimentos. En el lado contrario entra Marcos con el trapeador. Cecy percibe que del horno sobresale un hueso semidestruido. Marcos, desde el extremo, habla con Cecy.

Marcos: Es un hueso humano. Saúl los mete allí para deshacerse de los restos.

Cecy le lanza el hueso.

Marcos: Es cierto, el amor no puede cegarte. Él es un asesino, siempre lo ha sido.

Cecy le lanza una olla.

Cecy: Observá la olla. Observá el hueso.

Marcos observa detenidamente los objetos.

Marcos: No veo nada fuera de lugar, sólo este hueso que...

Cecy: Ambos están desgastados, inservibles. La olla tiene agujeros en el fondo. El hueso está demás decirlo, ya no servirá.

Marcos: Son dos cosas distintas, con funciones distintas. Esta se puede reparar.

Cecy: Hay cosas que ya no pueden ser reparadas para que funcionen. ¿Creés, Marcos, que un ser humano se puede reparar?

Marcos: Rehabilitar.

Cecy: No todos, unos seres humanos están echados a perder: no tienen remedio. Eso hace Saúl, como un Cristo sacrifica su alma para “sacar de circulación” a los humanos rotos. Nos protege.

Marcos: Eso no es protección. Puede parecer, porque mata personas... malas... pero eso no lo puede decidir una sola persona.

Cecy: Lo hace junto a la fábrica.

Marcos: (*Titubeante*). Los dueños son personas pensantes, modernas, profesionales. Ellos no permitirían semejantes salvajadas.

Cecy: ¡Saúl es el brazo justiciero de Dios!

Marcos comienza a toser.

Cecy: La semana pasada estuve secuestrada dos días. Fui a comprar al pueblo alimentos para la fábrica. Tuve que ir a la zona más peligrosa. Allí es más barato. Un hombre y su pareja me introdujeron a un mesón, donde me torturaron por dos días.

Para ellos yo no iba a salir de allí. Les pedí que dejaran mi cuerpo donde pudieran encontrarlo. Disfrutaban con el dolor y la desesperación. Ellos lo dijeron cuando Saúl los torturaba.

Marcos: ¿Por qué?

Cecy: Me dejaron libre. Saúl me encontró deambulando. Decidimos vengarnos. Vengarme. Saúl los conocía, pues fueron parte de su banda. De ella o de él podría ser ese hueso. De su feto no creo que quedara eso.

Marcos: Lo que hicieron es injusto. Ellos no te mataron.

Cecy: Es justo. Solo que nosotros tenemos una misión, decisión. Además, estábamos en las mismas condiciones: tres con tres, familia contra familia: hombre contra hombre, mujer contra mujer, hijo contra hijo... ¿No es eso lo justo?

Marcos: Lo veo. (*Observa el vientre de Cecy*).

Entra Beatriz. Una chica delgada, con gorra, lleva el cabello al rape. Usa un suéter a rayas de talla más grande. Falda larga de un solo color.

Cecy: Ella es Beatriz, la rescatamos de esos cabrones. Tenía más de dos meses de permanecer esclavizada.

Marcos: Veo que la ha pasado mal.

Cecy: Ahora trabaja acá en la fábrica. Es mi ayudante. (*A Beatriz*). A ver, llevá esto a los lavaderos.

Sale Beatriz con unas ollas.

Marcos: ¿Cómo que trabaja en la fábrica?

Cecy: Para darle una nueva oportunidad de vivir.

Marcos: Claro, te entiendo, pero todo proceso de contratación tiene que pasar primero por mi aprobación.

Cecy: Saúl estuvo de acuerdo con darle el empleo.

Marcos: Yo soy el encargado de los empleos.

Cecy: Pues me parece que no has estado al tanto de lo que pasa en la fábrica y eso es muy importante para un cargo como el que decís tener.

Marcos: Acepto no haber estado muy concentrado y presente en las actividades de mi cargo, pero...

Cecy: Andate a dar una vuelta a la fábrica, y verás que, como Beatriz, hay otros trabajadores nuevos.

Marcos: Pero yo no los he contratado.

Cecy: A Saúl le tocó asumir ese trabajo para que la fábrica siguiera en funcionamiento, y creciera, y ahora tenemos una nueva fábrica en el caserío vecino. La gente necesitaba trabajo. Marquitos, ¿estabas haciendo tu trabajo?

Sale Cecy. Marcos comienza a toser. El aire le falta. Angustia.

Voz en off de Ginger: Marqui, Marqui, estás como al principio.

Voz en off de Lorenzo Antonio: Un loco delincuente te lleva la delantera.

Voz en off de Ginger: Marqui, Marqui, estás como al principio.

Voz en off de Lorenzo Antonio: Un loco delincuente te lleva la delantera.

Mamá Ete entra esparciendo humo mediante un tarro de barro donde lleva carbón encendido. Las voces de los presentadores que se repiten y se mezclan se van apagando y deformando

hasta silenciarse. Mamá Ete se acerca a Marcos para reconfortarlo. El marco del televisor y marco del horno, de forma paralela, levemente inclinada, desciende quedando a un metro del suelo. El marco será un símil de una pequeña parcela de tierra donde está sembrada una milpa. Del marco, de la parte superior, salen plantas de maíz y al lado contrario de las plantas se extienden sus raíces. En medio de ellas hay matas de frijoles y ayotes, de igual manera, del lado contrario estarán sus raíces. El marco se asienta en el piso. Mamá Ete conduce a Marcos, quien paulatinamente ha salido de su crisis, hacia la milpa, para ver si puede cultivar de la forma ancestral. Marcos se muestra torpe al cultivar. Se muestra brusco y violento. Se desespera. Mamá Ete lo calma. Marcos se observa cansado y enfermo.

Marcos: Es un trabajo muy pesado.

Mamá Ete asiente.

Marcos: No sé cómo soportaron tanto este trabajo. Yo no lo soportaría. *(Se sienta en el suelo, entre las milpas).*

Mamá Ete toma dos piedras grandes. Las equilibra en cada mano.

Marcos: Hay que saber equilibrar el trabajo.

Mamá Ete asiente. Levanta la piedra de la derecha hace mímica de trabajo. Posteriormente levanta la piedra de la

izquierda haciendo mímica de descanso o reposo.

Marcos: Los campos son grandes, además para obtener un buen dinero de una buena siembra, hay que trabajar sobre grandes parcelas.

Mamá Ete le amarra un manto grande y se lo coloca alrededor de la cintura, dejando al frente una bolsa, ella también se coloca una manta de la misma manera. Pone semillas dentro de las bolsas. Luego le entrega una coa, ella toma una. Le muestra a Marcos la manera ancestral de sembrar: simula abrir un agujero con la coa en la tierra y con la mano derecha deja caer semillas dentro del agujero. Marcos realiza la técnica. Comienzan a sembrar.

Marcos: Aun así, es mucho trabajo... es terrible...

Entran Luz y sus dos hijos. Sonríen, van alegres. Vienen con sus respectivas indumentarias agrícolas indígenas. Se ubican y comienzan a sembrar. Poco a poco empiezan a danzar y a intercambiar las coas, lanzándolas entre ellos y girando, y depositando semillas en los agujeros. Es un juego. Todos se divierten.

Aparecen Ginger y Lorenzo Antonio. Lucen completamente blancos. Hacen un documental.

Lorenzo Antonio: Como pueden observar, el núcleo familiar primitivo se distingue por: primero, su vestuario y utensilios

agrícolas primitivos, donde el trabajo manual, que por cierto es sucio, sudoroso y molesto, es parte esencial...

Ginger: No hay moda, no hay combinación en los colores...

Lorenzo Antonio: Sus herramientas son de madera, nada de metal, además, en la vida civilizada no extraemos los alimentos de la tierra directamente....

Ginger: ¡Claro que no! Los sacamos de los supermercados... limpios, modernos, civilizados...

Lorenzo Antonio: Segundo, toda la familia trabaja y baila. ¡Por Dios, eso es imposible! Hay que respetar el trabajo, el trabajo es algo serio del cual depende la vida de la familia y sirve para comprar cosas...

Ginger: ¡Ay no, te imaginás, yo trabajando con mi marido! ¡No! ¡Y con los cipotes, no, no, no!... Mucho joden. Aguantarlos en la casa y también en el trabajo.... ¡Imposible!...

Lorenzo Antonio: Y tercero, se comen lo que siembran y lo intercambian con otros miembros de la comunidad, por lo que no utilizan dinero... ¡Están locos!

Ginger finge caer desmayada en los brazos de Lorenzo Antonio.

Ginger: Esto demuestra una falta de avance, avance... es una contra, una agresión a nuestra progresista forma de vida, vida civilizada...

Marcos comienza a prestarles atención. Lorenzo Antonio se dirige directamente a él.

Lorenzo Antonio: ¿Qué te pasa Marc...? ¿No estás de nuestro lado?...

Ginger: Un verdadero macho trabaja solo, no permite que la mujer y los hijos trabajen... en especial la mujer... yo, como mujer, te espero en la casa, a que me tomés.

Marcos vuelve a trabajar en la milpa.

Ambos: ¡Traidor! ¡Muérete! ¡El mercurio te destruye el jilche!

La milpa desaparece. Luz y los hijos se van. Queda Marcos retorciéndose de dolor en el suelo. Eructa, sin sonido. Solo abre la boca y parece sacar aire. Su cara es roja. Mamá Ete corre al polletón. En un colador trae algunas brasas, en la otra mano trae un recipiente de barro con agua. Pone el colador encima de la cabeza de Marcos, en dirección a su boca, que tiene abierta. Deja caer agua en el colador con las brasas y cae dentro de la boca de Marcos. Marcos bebe. Comienza a soplar, como sacando el mercurio de su interior. La cara roja desaparece. Se incorpora poco a poco.

Mamá Ete lo ayuda a salir de escena.

El marco del televisor aparece como el horno a pleno rojo vivo. Está quemando algo. No se sabe lo que es. Marcos entra débil. Presiona su vientre. Suda. Mira a todos lados. Mira con temor hacia el horno. Observa que alguien tira maderos y piedra caliza al interior. Solo se observa la silueta. La silueta misteriosa tose. No responde a lo que le pregunta Marcos.

Marcos: ¿Dónde está Saúl? No te hagás el tonto, no sigás guardándole fidelidad, a menos que seás uno de su banda de delincuentes.

La silueta no responde. Por el contrario, trabaja con más ímpetu. La tos aumenta en el desconocido.

Marcos: Claro, a lo mejor sean cuerpos, personas, madres, hijos, esposos, hermanos, que Saúl te ha ordenado desaparecer.

Marcos se le va encima a golpes.

Edgardo: ¡Papá, soy yo!

Marcos: ¿Qué hacés aquí?

Edgardo: Trabajo desde hace un mes... necesitaba convencerte de lo que pasa en esta fábrica.

El horno sigue al rojo vivo. Se ven las siluetas de Edgardo y Marcos contrapuestas.

Voz en off de Saúl: ¡A trabajar!

La silueta de Edgardo sale corriendo. Entra otra silueta por el otro extremo. Siluetas encapuchadas o con gorras comienzan a pasar frente al marco del horno al rojo vivo. Marcos intenta detenerlas. Les habla. Busca a Edgardo.

Marcos: ¡Tenés que salir de aquí! ¡Vas a morir!

Voz en off de Saúl: Para nosotros la muerte del trabajador es como un clavo que fortalece más nuestro horno...

Las siluetas siguen pasando, algunas tosen, caen, piden auxilio a Marcos. Pero al caer, Marcos solo recoge la capucha o la gorra vacía.

Marcos: ¡Hay otra forma de trabajo que hemos olvidado! ¡Que nos han hecho olvidar!

Voz en off en coro de Ginger, Lorenzo Antonio y Saúl: ¡No hay otra forma! ¡Solo esta! ¡Transforma, conquista, superior! ¡Transforma, conquista, superior! ¡Transforma, conquista, superior!

Aparecen siluetas femeninas, de ancianos, de niños. Pasan, caen, Marcos los recoge. No hay nada. Comienza a salir de un extremo la silueta de Saúl, a espaldas de Marcos, lleva una cuerda para asfixiarlo. Marcos gira a tiempo, lo encara. Luchan. Poco a poco se dirigen al interior del horno. Se observa la silueta de ambos luchando dentro del horno. Se perciben las siluetas de Ginger y Lorenzo Antonio unidas a la de Saúl que atacan a Marcos. Pierden ímpetu paulatinamente. Se paralizan. Se convierten todas en polvo. El horno se apaga paulatinamente. Entran Edgardo, Cecy, Beatriz y otros trabajadores. Cecy y Edgardo se acercan a la entrada del horno.

Edgardo: ¿Papá?

Cecy: *(Hacia los trabajadores).* Sigán trabajando, aquí no ha pasado nada *(trata de no quebrarse)*, nada, la fábrica tiene que seguir en sus funciones...

Beatriz: ¡No! Ya no podemos continuar así, esto no es normal. Esto no es trabajo para la vida.

Cecy queda perpleja ante la acción de Beatriz.

Beatriz: ¡Yo soy Claudia! Hija de Ernesto y Edelmira. El destino trágico de mi familia fue manufacturado por esta misma fábrica: hoy debemos dar un giro.

Edgardo: Lo primero es cerrar la fábrica. Ya todos hemos sido testigos de los atropellos y crímenes que han sucedido. Mi padre participó, quiso corregirlo todo, pero ya la fábrica estaba hambrienta y no podía parar. Ahora nosotros debemos darle fin a esta enfermedad.

Cecy: Entonces tomemos la fábrica y seamos nosotros los dueños.

Edgardo: No podemos hacer eso, es ilegal.

Cecy: Pero han cometido crímenes.

Edgardo: Tendríamos que probarlo, es un proceso largo. Además, ellos tienen al Estado de su lado.

Cecy: No podemos regresar a sembrar nuestras tierras, están abandonadas y pasará mucho tiempo para que produzcan.

Claudia: Como diría Mamá Ete, hay que buscar el equilibrio, primero lo primero, debemos nutrir la tierra para que sea productiva. En el pueblo hay un problema con la basura, que en sí, no son materiales inservibles, por lo menos lo que proviene de las verduras y los animales pueden volver a la tierra. Ese tipo de desecho es el que se encuentra en el pueblo, lo recogemos, separamos, y hacemos compostaje para nutrir nuestras tierras... es como transferir sangre a un cuerpo desnutrido, y esa sangre no nos costará ni un centavo. Seremos los que nutren la tierra.

Edgardo: Y dentro de un tiempo nuestros caseríos, tendrán tierra negra, productiva.

Todos comienzan a desarmar el horno. Toman los clavos y los

maderos, forman una especie de depósito donde colocan desechos para llevar. Entre todos la levantan y comienzan a recoger desechos.

Mamá Ete, con el fuego a toda lumbre y con una olla de barro puesta en el fuego, introduce un manto dentro de la olla. Pasa a cada trabajador los paños mojados. Comienzan a pasarlo por sus partes visibles, en especial la faz. Se quitan el color blancuzco de su piel.

Recobran su color moreno. Todos son morenos.

Claudia: Hoy el fuego será propio, será nuestro.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 13 de octubre 2022